



## Capítulo 926: Frente de Tormenta



Sunny contempló la neblina distante durante unos instantes y luego miró a Kim, que estaba ocupada con las reparaciones. Se suponía que el recuerdo [Mal de Ojo] que le había dado le haría a uno capaz de ver cosas a mayor distancia... sin embargo, había una manera más fácil.

Llamó al sargento Gere, que pasaba corriendo en ese preciso momento.

"Hola, sargento".

El hombre se detuvo y miró al Capitán... quien estaba parado encima del aterrador monstruo que los Irregulares habían recibido recientemente del Hechizo Pesadilla, por alguna razón.

Ya acostumbrado al comportamiento excéntrico de su líder, el soldado ni siquiera se molestó en intentar adivinar el motivo.

"¿Sí, capitán?"

Sunny se demoró un momento.

"¿Tienes... cómo se llaman... binoculares?"

Gere asintió.

"Por supuesto, señor. Tenemos varios pares, uno por vehículo. Edición militar estándar".

Sunny le dirigió una mirada tensa y luego dijo en voz baja:

"Ve a traerme los mejores".

Ligeramente perturbado por ese tono, Gere miró el paquete de mantas que llevaba, luego las dejó caer en la nieve y corrió hacia la cola del convoy. Muy pronto regresó con un par de binoculares modernos y, sin atreverse a acercarse al monstruo, se los arrojó al Capitán.

Sunny los atrapó, se acercó el dispositivo desconocido a los ojos y miró hacia el este. Al principio, la imagen estaba borrosa y poco clara, pero luego, algo zumbó suavemente y se enfocó por sí sola.

De repente, sintió como si estuviera mucho, mucho más cerca de la ladera de una montaña distante. Sunny incluso podía ver las rocas individuales, así como los





montículos de nieve entre ellas. Moviendo los binoculares, buscó un tramo de cielo abierto.

Unos segundos más tarde, finalmente puso sus ojos en la neblina que lo oscurecía.

Sunny permaneció inmóvil durante aproximadamente un minuto después de eso, luego silenciosamente bajó las manos. Su rostro permaneció inmóvil, pero de repente sus ojos se volvieron terriblemente sombríos.

Sintiendo algo, el sargento Gere se aclaró la garganta.

"¿Señor? ¿Qué pasa?"

El Capitán lo miró con esos ojos sombríos, haciendo temblar al soldado.

'Qué es...'

Sunny repitió la pregunta en su mente.

Lo que había visto era... no era un muro de nieve arremolinada.

En cambio, era una criatura espantosa que parecía una mezcla entre un murciélagos y una sanguijuela, con alas coriáceas, un cuello largo y una cabeza que parecía ser una gigantesca, carnosa y circular boca.

De hecho, vio miles, miles y miles de ellos.

El velo brumoso que oscurecía el cielo no fue causado por la tormenta de nieve que regresaba. Era una horda de abominaciones voladoras tan vasta que parecía un frente de tormenta desde la distancia.

Esa enorme horda de horribles abominaciones se movía rápidamente en su dirección.

De repente, la boca de Sunny estaba terriblemente seca. Miró el convoy que se extendía a lo largo de la estrecha carretera, algunos vehículos bloqueados para seguir avanzando por el transporte averiado.

"..¿Señor?"

La tensa voz del sargento Gere llamó su atención. Sunny se obligó a concentrarse en ello, volviendo su mente a la realidad.

'Muertos, muertos... están todos muertos...'

Le devolvió los binoculares a Gere, sacó de su mente todos los pensamientos innecesarios y emitió una orden:

"Saca a estas personas y cárgalas en el transporte de enfermería. Hazlo lo más rápido posible... no, más rápido que eso".





Gere parpadeó.

"¿El transporte de enfermería? Pero..."

Sunny, interrumpiéndolo, ladró:

Sunny, interrumpiéndolo, ladró:

"¡Ahora!"

El soldado se estremeció. Esta fue la primera vez que escuchó al Capitán, generalmente sereno, gritar...

Al comprender que algo había salido terriblemente mal, Gere corrió hacia el transporte averiado.

\* \* \*

"...¡Muevete Muevete muevete!"

Unos minutos más tarde, los asustados refugiados estaban siendo cargados apresuradamente en el vehículo de la enfermería. Los soldados corrían de un lado a otro, preparándose para una rápida partida. Los Irregulares se estaban preparando para una pelea.

Sunny estaba en medio de todo este caos, dando órdenes.

"Carga la munición envenenada inmediatamente, toda. Vacía las reservas por completo. Tira toda la carga no esencial, necesitamos tanta velocidad como podamos. ¡Samara! Tienes tres minutos para cargar tantas balas como puedas. Lustre ... prepara al Rhino para una carga total..."

'Nunca lo lograremos... no hay ninguna posibilidad... simplemente ninguna...'

La enorme horda de horrores voladores viajaba demasiado rápido. La flota nunca podría dejarlo atrás, incluso si se movieran por una carretera llana y en buen estado. Por supuesto, luchar contra ello tampoco era una opción. Si las espantosas criaturas descendieran sobre el convoy, todos serían devorados sin segundos. Sunny podría sobrevivir convirtiéndose en una sombra, pero el resto...

Todos sufrirían una muerte espantosa.

Y todavía...

La horda parecía viajar de este a oeste, mientras que la flota se dirigía hacia el norte. Si, por algún milagro, lograban escapar del camino de las abominaciones... tal vez, todavía había un rayo de esperanza para ellos.

Tal vez incluso hubiera algún refugio más adelante, uno que Sunny había pasado por alto cuando estaba compilando el mapa.





En cualquier caso, no se atrevía a darse por vencido. No importa cuán pequeña sea la posibilidad, le debía a estas personas hacer un esfuerzo para salvarlas. Después de todo, los había puesto bajo su mando.

Eran su responsabilidad.

"¡Mover!"

Finalmente, el transporte averiado fue limpiado de civiles. El sargento Gere corrió hacia Sunny.

"¡Ya está! Capitán, ¿qué desea hacer con..."

Antes de que pudiera terminar la frase, Sunny agarró el enorme vehículo por el parachoques delantero, se torció un poco el músculo y luego lo arrojó por el borde de la carretera con sus propias manos.

El transporte se desplomó en el profundo y oscuro desfiladero con un estruendo atronador. Era tan pesado que el camino debajo de ellos tembló por la fuerza violenta del primer impacto.

Sunny miró al atónito soldado.

"Hagan entrar a todos y enciendan los motores. ¡Dense prisa!"

Mientras todos corrían hacia sus vehículos, Sunny atravesó las sombras y apareció dentro del Rhino. Echando una mirada al profesor Obel y a Beth, se detuvo un momento y dijo:

"Abróchese el cinturón. Va a ser un viaje lleno de obstáculos".

Escucharon sin hacer preguntas.

Dado que la mayoría de los Irregulares fueron asignados a los transportes civiles, la única otra persona allí era Lustre. Ya estaba en el asiento del piloto, listo para enviar el APC hacia adelante a la orden de Sunny.

Sunny no le hizo esperar mucho.

"¿Qué estás esperando? ¡Ve!"

El Rhino salió disparado hacia adelante, atravesando la nieve mientras despejaba el camino para los otros vehículos. La flota los siguió mientras cruzaban la carretera de montaña a una velocidad imprudente...

Pero no lo suficiente.

...En el techo del APC, Saint mantenía el equilibrio sin esfuerzo. De pie allí como una estatua, lentamente giró la cabeza hacia el este.





Entonces, el demonio taciturno se demoró un momento y silenciosamente levantó su arco.

